

DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Año V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Calle de Armañá, núm. 2.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

MÉRCOLES 2 DE JUNIO DE 1880.

No se publica los días siguientes á festivos

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 14 rs. al trimestre, adelantados.

Núm. 1097

ALMACEN DE GRANOS Y HARINAS NACIONALES Y EXTRANJEROS DE PEDRO F. DOMINGUEZ.

REINA, 16.

En este almacén se acaban de recibir partidas de alguna consideración de harinas nacionales y extranjeras, centeno superior castellano y cebada de Sevilla, artículos todos de primera clase. Se recibió, además, una partida de maíz amarillo, sin mezcla de otro alguno, y cuyo ferrado alcanza el peso de una arroba gallega, sobre cuya circunstancia llamamos la atención de los compradores.

Los precios que esta casa tiene establecidos favorecen notablemente al consumidor por lo económicos.

LA DERROTA DE PALACIO

Hemos procurado adquirir informes exactos acerca de la elección de Penitenciario y de sus incidentes, para poder emitir juicio con verdadero conocimiento de causa, á fin de no extraviar la opinión pública.

Así, pues, respondemos de la veracidad y exactitud de los datos que nos sirven para trazar estas ligeras consideraciones.

Dijose anteayer y ayer que habia habido votaciones empatadas, siendo preciso decidir en una tercera en la cual se separó de S. E. I. un señor capitular: dijose que el señor Somoza obtuviera siete votos, lo cual tampoco es exacto.

La plaza fué concedida en primera votación, obteniendo el señor don Angel Diaz, cura de Neda, nueve votos; tres el Sr. Somoza y tres el Sr. San Julian. Los votos del Sr. Diaz fueron de nueve señores capitulares: los del Sr. Somoza, uno de un capitular, sobrino del señor Obispo y dos de S. E. I.; y los del Sr. San Julian, otro de un sobrino del Prelado y dos de éste.

Faltaríamos á la verdad si dijésemos que nos ha sorprendido que el venerable Prelado tomase parte en la votación: lo esperábamos, y muy fundadamente, porque conocíamos casi hasta en su más insignificante detalle la sorda lucha entablada entre las dos fracciones en que, por desdicha, se halla dividido el Cabildo.

Y con la misma franqueza con que declaramos que no nos ha sorprendido, diremos también que Su Excelencia Ilustrísima no ha debido votar. Porque además de la prohibición que existe en los estatutos

del Cabildo, por la cual no puede tomar parte en la elección el capitular que no haya asistido á los ejercicios, hay razones de sentido común, de legalidad, de moralidad, que aconsejan que un juez se abstenga de fallar causas que no conoce.

¿Podía S. E. I. fallar con justicia no habiendo asistido ningún día á los ejercicios?

¿En qué ha fundado el señor Obispo su criterio para elegir uno entre todos los opositores, si no conoce ni puede conocer los méritos y condiciones de ellos, para cuyo conocimiento sirven los ejercicios?

Si S. E. I. tuviese que fundamentar y razonar su voto ¿en qué se apoyaría?

Creeríamos ofender á nuestros lectores si insistiésemos en demostrar que el señor Obispo estaba en el caso de abstenerse de tomar parte en la elección de Penitenciario, por falta de conocimiento para juzgar.

Todos, como nosotros, reconocerán que esos votos no son ajustados á justicia, ni dan carácter de legalidad á la elección, ni dejan bien parada la moralidad; razones que suben de punto y adquieren más fuerza teniendo en cuenta que la persona que se encontraba en tales condiciones de imposibilidad, reune cuatro votos, y componía en las presentes circunstancias la cuarta parte de la votación.

Pasemos, empero, por que haya votado; coloquemos á S. E. en otras condiciones; supongamos que asistió todos los días puntualmente á los ejercicios de oposición, así y todo ¿cómo podrá justificarse que haya dado dos de sus cuatro votos á un opositor, y los otros dos votos á otro?

Este hecho supone dos criterios en el señor Obispo; de no ser así hubiera otorgado sus cuatro votos á un solo individuo.

¿Es serio lo que ha sucedido? ¿O significa el hecho de haber dividido sus votos que para su excelencia ilustrísima habia dos individuos igualmente acreedores á la plaza?

Aunque así fuese, aunque no hubiese circunstancia alguna apreciable que incluyese en favor de uno de ellos la balanza de la justicia, no estaría nunca justificado, nunca, el absurdo de que el Obispo dividiese su criterio de la manera que lo hizo.

Sin duda para compensar el asombro que á las personas sensatas, prudentes é imparciales causan tales hechos, han tomado parte en la elección dos capitulares sobrinos de S. E. I. y parientes, según propia confesión de uno de ellos al solicitar un voto del opositor en cuyo favor trabajaban ardientemente.

Quizá ignorasen esta circunstancia los demás opositores y aún los capitulares, circunstancia suficiente para pedir la recusación de dichos parientes de un interesado, con arreglo á cánones; pero aunque ni opositores ni capitulares supiesen

de ese parentesco, los individuos á quienes nos referimos debieron haber juzgado con arreglo á su propia conciencia, y procederían dignamente, excusándose de tomar parte en la votación.

No ha sido muy edificante el espectáculo—digámoslo imparcialmente—que ha ofrecido la elección en sus trabajos preparatorios.

Tratándose de un cuerpo eclesiástico, cuyos individuos están obligados á darnos ejemplo saludable, como amantes de la verdad y de la justicia, enemigos de pompas y vanidades, menospreciadores de las pasiones terrenales que impulsan al pecado; individuos en cuyos corazones no debe anidar el rencor ni hallar albergue el odio, que siempre han de proceder con arreglo á su conciencia y á los severísimos principios de la moral cristiana, libres de todo apasionamiento; tratándose de individuos que deben ser, ante todo, respetuosos con sus superiores y humildes con la autoridad, nos ha causado dolorosa impresión el conocimiento de ciertos hechos, la noticia de algunas frases y acciones inspiradas únicamente por el demonio de la ira.

Podrá discutirse, aunque acatándolo, el fallo de los superiores; pero dentro de los límites que señalan el respeto, la prudencia y el decoro, podrá discutirse con razones y argumentos, jamás con frases depresivas ni humillantes, por más que la vida privada ofrezca motivo para censuras y cargos.

Aún más: en corporaciones como el Cabildo, demuéstrase la oposición y el disgusto con la voz y el voto; no en lugares ajenos á la sala del Capítulo y con frases poco serias, impropias de hombres de cierto carácter que tienen la misión de moralizar la sociedad.

¿No comprenden esas personas de talento, que su conducta es pernicioso ejemplo; que su modo de proceder quita hoy autoridad á sus predicaciones de mañana?

Se debe prescindir siempre de la pasión, que á nada bueno conduce; y la templanza es virtud que desde la cátedra del Espíritu Santo nos recomiendan.

Esas disensiones, esas disidencias traen consigo funestos resultados.

La oposición sistemática y ciega de unos, la intransigencia torpe é imprudente de otros, revelan que no es el provecho de la iglesia, el bien de las almas, el esplendor de la religión, el que inspira los ánimos; sino las cuestiones personales, las susceptibilidades, pasiones mezquinas, en fin.

Poco importa que se pidan luces divinas en la misa del Espíritu Santo. Eso es un sarcasmo, cuando todo el mundo sabe que no las comunicaciones del cielo, sino las postales y telegráficas de la tierra, inspiraron algunas conciencias: es un sarcasmo cuando nadie ignora que se han cruzado influencias, que se buscaron fuertes apoyos para deci-

dir á los retraídos, para impulsar á los tímidos.

No negaremos el influjo que haya tenido en el asunto la Paloma celestial; pero tampoco hemos de desconocer que sin duda se ha valido para manifestar sus deseos de las hijas de Eva.

No pondremos en duda la independencia y rectitud de todos y cada uno de los votantes, independencia y rectitud que, á nuestro juicio, se fortificaron con el consejo y auxilio de algunos seglares.

Y esto, reconozcámoslo sinceramente, dá males resultados, quebranta el prestigio de las corporaciones y de los individuos, y arroja cierta sombra de duda sobre la legalidad de los hechos.

Estas luchas y estas intrigas, que se encarnizan más á medida que se dilata su solución, producen escándalo en las conciencias, hacen aparecer al hombre más venal é incompleto de como es: estas luchas é intrigas dejan detrás de sí un rastro deplorable de desmoralización y desautorización; relajan ciertos respetos.

Nosotros creemos firmemente que se ha hecho justicia al Sr. Diaz nombrándole Penitenciario; pero esa misma creencia nos obliga á ser severamente imparciales.

En esta consideración que personalmente nos afecta desaparece, hablamos con toda claridad

Cuando, con violencia de nuestra natural inclinación, hemos censurado abusos referentes á cosas y personas eclesiásticas, concitáronse contra nosotros las iras é imprecaciones de los mismos cuya conducta tenemos hoy que censurar.

¿Y cómo no hacerlo si el espectáculo que estos días hemos presenciado ha merecido la crítica de cuantas personas ilustradas, imparcialmente se ocupaban del asunto?

¿Y cómo no hacerlo si hemos presenciado una lucha, tan encarnizada como sorda, lucha en que con sin igual decisión intervenían decididas amazonas con todo el peso de su no escasa influencia?

Hemos de confesar que la división existente entre el Cabildo y palacio, en la cual la razón estaba de parte de los capitulares, no llegó al pueblo. Todos, excepción hecha de las mujeres, estaban conformes en que el que es hoy ya Penitenciario, merecía y debía serlo.

En cuanto á las mujeres, la división era también profunda: no bajo el punto de vista de la competencia de cada uno de los opositores, que á tanto no llegaban aquellas discretas señoras que bullían y se agitaban; era cuestión de simpatías, de trato.

Y tan sinceras fueron algunas en sus manifestaciones, tan firmes son en sus afectos, que aún en el templo mismo manifestaron sin rebozo sus preferencias.

¡Ah! ¡La mujer es esencialmente sensible, y no puede sus- traerse á la influencia de la belleza!

Y esa actitud del sexo femenino, que tanta parte tomó en la batalla, no podía menos de causar sobresalto en cuantos deploran que en los asuntos de la iglesia se dejen sentir influencias mundanas.

La voz pública designaba como candidato protegido por el señor Obispo á uno de los opositores, cuyo nombre no sonó en la elección: la voz pública califica el resultado obtenido, denominándole *la derrota de palacio*.

Y en efecto: la gran mayoría del Cabildo, la totalidad de las personas cultas é ilustradas del pueblo apoyaban al candidato que ha resultado vencedor.

Solo quedaba á palacio el grupo que llamaremos de familia, compuesto de S. E. I. y sus sobrinos, y las simpatías de un corto número de mujeres que hubieran aplaudido un nombramiento que no era el de ninguno de los dos candidatos.

En el número de *El Noroeste* correspondiente al sábado, que no hemos recibido y que un amigo nos proporciona, leemos un artículo dirigido á *El Anunciador* y en el que se nos alude.

Hace *El Noroeste* justicia á nuestra imparcialidad y al firme propósito que hemos manifestado desde que dimos principio á nuestra polémica con él acerca del ferro-carril, de no llevar jamás la cuestión á un terreno peligroso é indigno de toda discusión inspirada en el interés público y no en el afán de desprestigiar por medios reprobables al adversario.

Ya lo hemos dicho más de una vez: nosotros no atendemos á la calidad ni condiciones de quien dice las cosas, sino á la razón y verdad de quien las dice; por eso es fácil que muchas veces coincidamos hasta con nuestros adversarios de siempre, sin que haya razón para tildarnos de inconsecuentes ni tachar nuestras convicciones.

Hemos trazado nuestra línea de conducta y adoptado un punto de vista—el de la conveniencia del país—para juzgar todas las cuestiones; pero esto no nos ha impedido ni ha impedido ser severamente imparciales.

Y esta conducta nuestra, que siempre hemos considerado racional y prudente, fué motivo para que diferentes veces un estimado colega hablase de vacilaciones y equilibrios.

Como si el determinado juicio de cada cual obligase á considerar siempre malo lo que no está conforme con él!

En algunos incidentes de la cuestión ferro-carril, á pesar de estar tan distantes de *El Noroeste* hemos sabido hacerle justicia y darle la razón en algunas ocasiones; así como nos hemos visto en el caso de combatir afirmaciones y juicios de algún otro compañero que en los puntos esenciales opinaba como nosotros.

Tal nos ha sucedido con *El Anunciador*, empeñado en sostener la bandera contra Donon, procurando al mismo tiempo no enajenarse las simpatías del Sr. Linares.

Pensamos nosotros que se puede ser amigo del amigo y encomiador de las buenas cualidades del diputado sin supeditar á estas consideraciones el criterio independiente de que debe mostrarse siempre orgulloso el periodista que entienda cual es su misión.

Y así como nosotros juzgamos

á todos con imparcialidad, deseamos que se nos juzgue de la misma manera.

Un estimado amigo nuestro y vecino, hoy residente en Madrid, nos remite la revista que en otro lugar publicamos y que leerán nuestros abonados con tanto gusto como el que nosotros tenemos en darla á luz.

Y á su ilustrado autor rogamos que honren más á menudo sus discretas producciones las columnas de esta modesta publicación.

CORRESPONDENCIA

Madrid 29.—Nuevos y autorizados informes me permiten confirmar cuanto dije á V. á última hora en mi carta de ayer respecto á la conferencia que don Manuel Alcázar Martínez ha tenido uno de estos días con el rey y de la contestación de éste, que aunque parece entrañar alguna esperanza para los coalicionistas, ésta, á juicio de personas de reconocida autoridad, es tan débil que se considera desvanecida á estas horas por la poderosa influencia del Sr. Cánovas del Castillo, que apesar del contratiempo que ha sufrido en la alta Cámara, su poder no ha experimentado el más pequeño menoscabo en la régia mansión, merced á sus grandes talentos; pues ha presentado los sucesos de tal manera, y hecho prevalecer sus juicios, con su mágica diafética en los ánimos que empezaba á vacilar, que han dado, por lo que se vé, un resultado negativo para los autores del movimiento. Y bajo este supuesto se asegura que solo en el caso de que el ministerio tuviera una derrota real y verdadera en el Parlamento, sería cuando únicamente se le relevaría, pero que mientras le quede una mayoría de dos votos, aunque las abstenciones sean tan numerosas ó más que las que se han notado en el Senado, el Gabinete permanecerá impertérrito en el ejercicio de sus funciones, hasta Setiembre, en que su jefe tiene dispuesto retirarse de la vida activa, para atender al restablecimiento de su salud. Esta es, pues, la situación de los conservadores, según el acertado testimonio que dejo citado. La situación de las minorías liberales dinásticas, á juicio de personas muy caracterizadas y dignas por lo tanto del mayor crédito, es tan clara como resuelta y ellas no han de vacilar un instante en el camino que se han propuesto recorrer, para moralizar la administración del Estado, extirpar la hiedra que corroe las instituciones vigentes, hasta llegar á la España con honra. Para que no se pueda dudar de la lealtad de sus sentimientos y desvanecer los errores que la astuta maledicencia haya podido inducir á los menos impresionables, no han titubeado un momento en acelerar sus trabajos de fusión, de todos los elementos que concurrieron á la reunión magna y constituir con todos ellos un solo partido, con solo una doctrina y un solo jefe. Y esto será un hecho perfecto y consumado, antes de poco tiempo, aprobadas como están ya por el directorio las bases fundamentales. Y han apresurado sus trabajos de fusión para desautorizar los clamores de que dentro del actual régimen no hay más partido que pueda gobernar que el que acaudilla Cánovas del Castillo y que por eso se vé precisado á eternizarse en el poder, como dicen sus amigos en todos tonos. Que ellos (los fusionistas) están firmemente decididos á no escatimar ninguna clase de medios que pueda conducir á la satisfacción de sus deseos moralizadores y establecimiento del turno legal y pacífico en las regiones del poder, como sinceros partidarios del sistema que nos rige y que á todo trance desean que se afiance. Pero que si sus esfuerzos fueran vanos y sus esperanzas se vieran frustradas, la culpa de lo que pudiera ocurrir despues, no sería de ellos, sino de los que, impulsados por una pasión desenfrenada, no supieron pararse á tiempo. Aquí tiene V. sintetizadas las dos versiones de la situación en que están los unos y la situación en que están los otros.

A la una, hora en que se ha abierto la sesión del Congreso, la concurrencia de ministeriales ha sido numerosa. El marqués de Retortillo, terminado el plazo de las veinticuatro horas que dió ayer el ministro de Gracia y Justicia, presentó la proposición que comuniqué á V. en mi carta de ayer sobre la reforma de la

ley hipotecaria, haciéndose uso de la palabra para apoyarla. El Sr. Bigallal, le contestó, siendo inmediatamente desechada en votación ordinaria, sin haber producido en la Cámara novedad alguna; pues los bancos de la izquierda estaban poco menos que desiertos, porque á dicha proposición no dieron nunca importancia y se han reservado para la interpellación del Sr. Fabié y proposición del Sr. Maspons que se verá en la sesión del lunes próximo. Seguidamente el Congreso se reunió en secciones para nombrar varias comisiones, reanudándose despues la sesión con la discusión de presupuestos.

Asegúrase que por consecuencia de la fusión de las minorías, el general Martínez Campos ha sido designado como jefe militar del nuevo partido; y que respecto al jefe civil nada se ha acordado en definitiva, si bien se cree que el Sr. Sagasta es el que tiene todas las probabilidades de que lo sea, pero por ahora continuará el directorio ejerciendo sus funciones.

La precipitación con que se ha llevado la fusión, por efecto de lo que dije á usted al final de mi carta de ayer, y la facilidad con que los hombres que componen dicho directorio han transigido, al parecer, sus diferencias, respecto á la cuestión religiosa y otros puntos importantísimos del credo político que han de proclamar, inspira alguna desconfianza á ciertos políticos respecto á la solidez de la obra de las referidas minorías, que consideran más que resultado de sinceras y profundas meditaciones, hija de la fuerza de las circunstancias.

Doy á V. esta otra versión en mi afán de darle á conocer todo cuanto se dice entre personas de reconocida representación, para que con mayor acierto pueda usted apreciar el curso que lleva la cosa pública.

La Correspondencia de anteanoche publica un suelto relativo á la condonación de las cuotas con que debían contribuir los ayuntamientos de ese Juzgado, para la cárcel del partido. Procuré enterarme y resulta que la concesión está limitada á diferir por un año la construcción de dicha cárcel para la cual parece que aun no hay estudios, presupuesto, ni solar. Por manera que la gracia queda reducida á cero.

(El Corresponsal.)

LA FERIA DE MAYO EN MADRID.

Sin ser monumental, sin ser más que á trozos bella, es lo cierto que nuestra modesta capital tiene verdadero atractivo. No ofrece el aspecto grandioso, casi imponente de París y Londres, esos dos grandes centros de la cultura y civilización europea; pero gusta al parisien y enamora al habitante de las orillas del nebuloso Tamesis. Estos pintados edificios, la irregularidad misma de las calles, más pintoresca que la monotonía de otras ciudades modernas, semejantes, por su trazado, á tableros de ajedrez; este hermoso cielo, casi siempre límpido y sereno; el trato afable y agasajador del madrileño; sus mujeres de porte airoso, de cadencioso andar y gusto exquisito en su atavío, de mirada que promete cielos, de sonrisa que enardece como los vinos generosos... todo ello atrae y cautiva al extranjero, junto con tal cual costumbre verdaderamente española que conserva, y que da todavía á la villa coronada del oso y del madroño carácter y fisonomía propios.

Madrid se divierte ó procura divertirse en todo tiempo: el dinero se gasta con rumbo, y no hay café, ni teatro, ni espectáculo alguno que careza de público. Toda distracción se busca con afán; se apuran con entusiasmo todos los placeres, y, por todas partes, las manifestaciones del lujo son deslumbradoras, y tan variadas, que con frecuencia traspasan el capricho para tocar en la extravagancia. Por eso, no hay extranjero que pueda creer, ante el cuadro brillante y animadísimo de la corte, que nuestra nación desventurada, digna de mejor suerte—como dice Sagasta, muy deseoso de hacerla feliz—está pobre y esquilmada y padeciendo hambre y sed en sus más bellas y dilatadas provincias.

Pero hay épocas, como está de ferias y exposiciones, en que la capital de España, aparece más bulliciosa y más alegre, con más seducciones que de ordinario.

Verdad es que varios teatros de invierno han cerrado ya sus puertas, entre ellos, uno irremplazable, el Coliseo de la Plaza de Oriente, donde en la pasada

temporada se aplaudió á la Re-ké, á la Nilson y la Ortolani, tipos de gran mérito, y de ellas, la Nilson, actriz admirable, que hizo revivir en nuestra memoria el recuerdo de la Ristori y la Santoni; á Sofia Schaichi, contralto notabilísima, en quien las dotes naturales como las adquiridas rayan á grande altura; al tenor Gyarre, algo falto de expresión y sentimiento, pero cuya voz tiene inflexiones de infinita dulzura; á los bajos Vidal y Vetam, que tanto lucen sus taentos en el *Fausto*; á Verger, Kassmham y La Salle, excelentes barítonos los tres y á otros cantantes, cuyos nombres conozco todo el que ama el arte divino de Mozart.

También el Español suspendió sus funciones y no tenemos el placer de escuchar á la Mendoza Tenorio, ni á Calvo ni á Vico; pero si esos dos teatros y el de Variedades, se han cerrado, actúan Apolo, la Alhambra, la Comedia, etc., etc., y se inauguran los de verano. El circo de Rivas y el de Price son ya muy concurridos y no pasarán muchos días sin que el pueblo de Madrid tenga en los jardines del Retiro, honesto y gratísimo solaz.

Los forasteros que ahora acuden á la capital, no carecen pues, de distracciones que es lo que con ardor desean. Poco les importan en general, las asociaciones científicas y literarias, ni los establecimientos oficiales ó particulares de enseñanza, ni aún los museos. Raro es el que trata de ir al Congreso ó al Senado, ó pregunta si hay discusión en el Ateneo ó si algún sabio profesor explica en la institución libre ó en la Universidad. Placeres ruidosos buscan, y de ellos se aprovechan en grande: en tales ocasiones ocurre al forastero algo parecido á lo que acontece á aquel que, no disfrutando ordinariamente sino de una pobre mesa, se encuentra, por circunstancia extraordinaria, invitado á espléndido banquete.

Desde principios del corriente mes se vé por todas partes al forastero: todo lo inunda el provinciano: teatros y cafés, plaza de toros é hipódromos, pradera de San Isidro, Exposición de plantas, flores y aves, la de ganados, y, sobre todo, la feria lugar de su preferencia, y del que solo y bajo cierto aspecto voy á ocuparme.

La feria de Madrid, por las transacciones que en ella se verifican, tiene escasa importancia. Las numerosas tiendas que á largo del Prado se extienden sencillas, aunque de buen gusto algunas, muestran atestadas de objetos de poco valor la mayor parte, expendiéndose en muchas iguales ó muy análogos artículos. Así cada vendedor procura por todos los medios imaginables—discurso encomiástico, rifas, músicas, anuncios á lo Dr. Garrido y hasta por el encanto de la belleza—atraer á su tienda al consumidor. La lucha se entabla y sostiene reñidísima entre los traficantes, pudiendo en este campo, de más confusión y estruendo que el famoso de Agramonte, estudiar el economista á su sabor las ventajas é inconvenientes de la concurrencia, y decidir si tienen más razón los individualistas, que la juzgan paucacea universal, ó está, por el contrario, la verdad con los socialistas, que la achacan los males todos que á la humanidad afligen.

Los pabellones de la Diputación, del Ayuntamiento y de *La Union Mercantil* no carecen de elegancia, y hasta, con buen deseo, algo de artístico puede advertirse en su construcción y adorno. En ellos se dan bailes, donde damas y caballeros lucen á porfia gracia y gentileza, rindiendo, durante largas horas, culto ardoroso á Terpicore; y fuera de los pabellones, otros bailarines menos distinguidos, que danzan al estilo mimoso de Capellanes, se aprovechan de las músicas con que el Municipio, la Diputación ó *La Union Mercantil* obsequian á sus convidados, no siendo las parejas del exterior las que menos gozan y las que con menor número de admiradores cuentan.

Pero la parte más pintoresca, la más llena de rindosa vida está en la hijuela del real de la feria, entre el monumento del 2 de Mayo y los Gerónimos: allí, desde las primeras horas de la mañana hasta las más altas de la noche, una multitud inmensa va y viene oprimiéndose sin piedad, riendo y gritando sin interrupción. Y esto al compás de la orquesta más desapacible, más discordante y atronadora; formada por trompetas y tambores tocados con furor; por organillos desafinados; por murgas horripilantes; por los silbidos de las máquinas de vapor de que se sirve algunos de los museos mecánicos; por los rugidos de las enjauladas fieras, y por la voz aguada, chillona, insupportable de los chariatanes portugueses,

italianos, franceses y españoles, que, al grito suelto, enumeran y ensalzan las maravillas de sus barracas respectivas.

El cuadro no es ciertamente frío: en él abunda el calor, la luz y el movimiento: no escasean los tipos de figurón, no faltan las escenas cómicas. El montañés Pareda encontraría aquí asuntos dignos de su pluma inimitable.

Es de notar la afición loca que, en estos días, experimentan los madrileños por lo que se llama *Tío Vivo*. En la romería de San Isidro se contaban por docenas, y siempre en movimiento: en la feria los hay también y funcionan continuamente, y es lo particular que montan los caballos y llenan sus góndolas y coches desde la fregatriz endomingada y la costurerilla pizoieta hasta la mujer á la moda; desde el chulo procoz hasta el setemesino empalagoso, desde el niño que babea hasta el hombre formalote, de barba y cabellos grises. Y durante el vertiginoso volterreo todos dan pruebas de envidiable buen humor y parecen dominados de placentera embriaguez. Pero no solo madrileños y provincianos gustan de tal pasatiempo: hemos visto á un inglés, lleno de parsimonia, cabalgar sobre uno de los caballos de madera del *Tío Vivo*: y lo hizo con la misma gravedad olímpica con que Cánovas toma asiento en el banco azul, pero una vez puesto el aparato en movimiento, el hijo de la Gran Bretaña perdió su impassibilidad, agitó sus brazos con transporte sonrió satisfecho ladeando, por último, con calaveresca gracia y hacia la izquierda oreja, su *chistera* ó *bimba*, como dice aquí la gente *crua*.

Después de admirar museos y cuadros disolventes y ejercicios gimnásticos, y la fiera de tigres y leones; después de la contemplación de jóvenes fenomenales que con naturalidad adorable muestran al malicioso público sus formas y encantos de extraordinario desarrollo, ó de sufrir eléctricas descargas oprimiendo la mano ó tocando el desnudo seno de una dama francesa, tan acostrumbrada á fuertes impresiones que ya ninguna le hace efecto; después de esto, y algo más que omito por brevedad, siente el madrileño como el provinciano, tanto el regocijo como el extrañamiento, necesidad imperiosa de reparar sus fuerzas, debilitadas por la diversidad de emociones. Y entonces, según el deseo, se entra en café ó en restaurant, se toma horchata de chufas ó vino de Jerez, leche de las Nivias, con *flao* bizcocho de canela, ó churros y bu-

ñuelos al estilo de Andalucía. Los churros los hacen hombres en mangas de camisa, con gorro y delantales blancos; pero son servidos por muchachas coquetamente ataviadas, casi todas lindas, oficiosas, diligentísimas, sonrientes y que saben gastar chanzas. Por eso sin duda son tan frecuentadas las buñolerías.

Hasta media noche no decae la animación, ni disminuye la concurrencia: á la una se apagan las iluminaciones del Prado y pabellones; queda el alumbrado ordinario; se cierran muchastiendas, y el campo de la feria, nunca del todo desierto, puede entonces recorrerse sin estorbos ni molestia. ¿Quiénes quedan en él á tales horas?

Aquí y allá, en direcciones varias, parejas cogidas del brazo, cambian protestas y juramentos de amor, ó amargan con recriminaciones, momentos que pudieran ser dichosos. Un trasnochador solitario pasea, aspirando con deleite la templada brisa; sentado en una de las sillas de hierro, canta otro una polka muy en boga, llevando el compás con su bastón, que maneja de un modo tan exageradamente expresivo como Breton la batuta en los conciertos de Apolo; más lejos un tercero parece absorto en la contemplación del cielo: un desesperado que sueña con el viaducto de la calle de Segovia; un jugador sin fortuna, quizá un pensador que medita en el misero destino humano. Sobre los bancos de piedra duermen no pocos que carecen de más blando lecho.

En el fondo de algunos merenderos no cerrados del todo, y enderredor las mesas donde no se come, pero aún se bebe, reina esa alegría estrepitosa á que se entregan los hombres y las mujeres del pueblo en los días que consagran al placer. Se chocan los vasos, repítense los brindis, se hace la apología de Lagartijo ó Frascuelo, recuérdanse hazañas propias y extrañas, que se relatan con pintoresco estilo, encendido el rostro, chispeante la mirada; con ademán vivo y lleno de expresión, interrumpiéndose solo para encender el cigarro, apurar la copa ó estrechar el valle esbelto y gracioso de una hembra de trapío.

Velázquez y D. Ramon de la Cruz debieron presenciar muchas veces, con fruición infinita, escenas semejantes.

Al pie de la Iglesia de los Gerónimos, cuyas dos torres se dibujan con pureza admirable sobre el azul del cielo, suena una guitarra: rasguea una mano hábil; después una voz ruda, pero entonada,

lanza al viento un canto del Mediodía. En medio de la callada noche esas canciones andaluzas son de maravilloso efecto. Nosotros, al menos, hallamos en sus acentos apasionados, tan dulcemente melancólicos, poesía grandísima.

Mas á poco rie el alba, y márchase á dormir la gente del bronce, mientras van apareciendo los madrugadores, rozagantes y frescos, en busca de aire puro y de un chocolate con bollo de Viena ó un vaso de leche con mogicon. Y lenta, paulatinamente torna la vida y el movimiento, reproduciéndose todos los ruidos pasados, la misma competencia, iguales músicas, bailes é iluminaciones; y todo ello, abarcado en conjunto, no puede negarse que ofrece, sobre todo por las noches, un brillantísimo espectáculo, en que, si hay mucho de abigarrado y grotesco, no falta lo que distrae, agrada y aún sorprende.

La feria lució con todo su esplendor los días 21, 22, 23, 24 y 25, días magníficos de primavera en que la naturaleza sonreía, satisfecha de su hermosura, orgullosa por sus galas deslumbradoras; días radiantes seguidos de noches deliciosas que la luna inundaba, desde un cielo purísimo, con torrente de suavidad.

De la exposición de plantas, flores y aves, como de la de ganados, dignas, una y otra, de ser visitadas, hizo ya la prensa de esta corte tan detalladas reseñas, que nada ó casi nada puede añadirse á lo que está dicho.

Hacemos, pues, aquí punto, dejando para otra ocasión cierto orden de consideraciones que la capital de España nos inspira.

Madrid 28 de Mayo de 1880.

R. A. R.

MISCELÁNEA

Santos de hoy.—Stos. Erasmo y Marcelino.

SALUD A TODOS devuelta sin medicina, ni purgantes, ni gastos, por la deliciosa harina de salud, DU BARRY, de Londres, la

REVALENTA ARABIGA

Treinta años de un invariable éxito, combatiendo las malas digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, gastralgias, flemas, vientos, amargor de boca, acedías, pituitos, náuseas, eructos, vómitos, estreñimientos, diarrea, disenteria, cólicos, tos, asma, ahogos, opresión, congestión, mal de nervios, diabética, debilidad, todos los

desórdenes del pecho, de la garganta, del aliento, de los bronquios, de la vejiga, del hígado, de los riñones, de los intestinos, de la membrana mucosa, del cerebro y de la sangre. —90.000 curaciones, entre las cuales se cuentan las de la señora duquesa de Castlestuart, del duque de Pluskow, la señora marquesa de Bréhan, Lord Stuart de Decies, Par de Inglaterra, el Sr. Director catedrático Wurzer, etc cetera.

Cura núm. 72.522. El Sr. Doctor F. W. Beneke, catedrático de medicina de la Universidad, hizo la siguiente relación á la clínica de Berlín el 8 de Abril de 1872.

Debo la preservación de la vida de uno de mis hijos á la Revalenta Du Barry. — La criatura á la edad de cuatro meses padecía sin causa aparente, de una atrofia completa, con vómitos continuos; los que resistían á la dieta mejor entendida, á los cuidados de dos nodrizas y á todo tratamiento del arte médico. La Revalenta hizo desaparecer al momento los vómitos y restableció completamente su salud en mes y medio de tiempo. Todos los experimentos que he hecho después con la Revalenta han obtenido el mismo éxito.

Cuatro veces más nutritiva que la carne y no irrita, economizando 50 veces su precio en medicinas. Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles, como para las personas de todas las edades, fortaleciendo los músculos y consolidando las carnes

En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra 20 rs.; 2 libras 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs., y de 24 libras, 300 rs.

Depósitos en Lugo: Rodriguez Cortés, botica, Batiales 22, Manuel Maria Iglesias Ferradas botica, Viuda de Artazú comercio, Traviesa, 7.

Du Barry, y Compañía (Limited), calle de Valverde, núm. 1.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Madrid 1.º 10' 45 n. — Recibido el 2 12' 23 m

En el Congreso se celebrarán dos sesiones diarias hasta concluir la discusión de los presupuestos y debate político.

La Princesa de Asturias marcha mañana á París.

Ha estallado una formidable insurrección en el Ragdad.

Hallazgo.

La persona que hubiese perdido una sortija de oro con piedras finas, puede pasar á recogerla á la Administración de este «Diario.»

ninguna otra, los residuos de la cultura latina con la sangre de la gente goda y la severa idealidad católica con los sensuales estros del Oriente. Cada provincia escribió una epopeya: si Cantabria detuvo á los romanos, Asturias á los árabes, Galicia á los normandos, Navarra á los francos; y las gentes que bajaban del Pirineo calzadas con toscas abarcas, y los mercaderes que anudaban el comercio moderno en Barcelona, dilatáronse con el Ebro, por cuyas frescas riberas combatían y trabajaban, dilatáronse por el Mediterráneo y sometieron mil regiones célebres por su vieja historia, mientras las gentes de Andalucía y Extremadura se dilataron por el Océano y dieron á la tierra nuevos mundos. El planeta entero guarda por todas partes testimonios, como del fuego creado, del génio español. Sin desconocer nuestros deplorables errores contra gran parte de los progresos modernos; sin olvidar la guerra insensata declarada por nosotros á la más necesaria de todas las libertades, á la libertad de conciencia; maldiciendo y abominando, con toda nuestra alma, de la inquisición y del absolutismo, capaces de agotar fuerzas tan gigantes como las fuerzas de nuestra raza, debemos decir que, á pesar de tales errores, dejamos en todas partes testimonio de nuestra nativa grandeza. No podeis ir á la cuna del sol sin hallar la estela de las naves lusitanas, ni al ocaso del sol sin encontrar la estela de las naves españolas; pues sin exageración puede decirse que la península ibérica ha redondeado el planeta y ceñido como de un zodiaco indeleble, con la guirnalda de sus hazañas y de sus glorias. Los árboles de la India asiática murmuran las estancias de Camoens y las ondas del cabo de las Tormentas el nombre de Gama; los fuertes legionarios que acampan á las orillas del Danubio por las llanuras de Rumanía, aquellos legionarios de Trajano, cuyos férreos pechos opusieron como vivas murallas tanta resistencia á las irrupciones bárbaras, consagran religioso culto á su patria, Sevilla, y suspiran por el Guadalquivir, el río de sus padres; la hermosa Grecia no puede olvidar que, en la Edad Media, supimos defenderla contra sus enemigos con las huestes catalanas y aragonesas, mientras en la Edad Moderna despertaría al combate por su independencia con la voz tonante de nuestras

zación latina, y entre las irrupciones alzábanse dos monumentos imperecederos, los dos nuestros, á saber, un código sintético, el Fuero Juzgo, y un libro enciclopédico, las etimologías de San Isidoro; por todo lo cual nos pertenece en dominio directo y absoluto la ciencia entera de aquellos perturbados tiempos. Y más tarde, entre las garras del feudalismo, bajo los terrores milenarios, cubierto el mar de piratas y de bandidos la tierra, apagadas las pavesas de las ideas por la pesadumbre de las ruinas, la ciencia anoheciera sin las ciudades españolas, que levantaban sus academias entre las tinieblas y recogían la antorcha apagada en las manos de Atenas, de Alejandría y de Roma. Nuestros andaluces enseñaron á la entonces bárbara Europa la mecánica y la hidráulica; dieron al cálculo así la adelantada numeración india, que sustituyó á la pobre numeración latina, como el álgebra que amplió la matemática; trocaron el sayal de penitencia pegado á las maceradas carnes monásticas por el limpio y fresco algodón; extendieron en el siglo noveno, en aquella oscuridad, la topografía y la estadística; conocieron en el cielo ya las manchas del sol, tan instructivas para los estudios astronómicos, y en la tierra las clasificaciones mineralógicas y zoológicas y botánicas, tan necesarias á los progresos del saber; sacaron de las retortas, no la piedra filosofal en vano buscada, algo más precioso, las aplicaciones de la química á la medicina; manejaron el bisturí con tal arte, que bien puede llamarseles sin exageración los fundadores de la cirugía, pusieron los globos terrestres y las esferas armilares y los astrolabios y las clepsidras en las escuelas, y completaron los relojes añadiéndoles el péndulo, cuyas oscilaciones habían de notar más tarde las sinfonías de los mundos y las afinidades y los amores de la atracción; construyeron los primeros observatorios astronómicos en torres tan gallardas como la Giralda bética, y revelaron la refracción de la luz en nuestra atmósfera por medio de observaciones profundísimas; trajeron las bases de la óptica moderna, y siglos antes de las experiencias de Torricelli, adivinaron la gravedad del aire y las diversas densidades de sus alturas; impulsaron no solamente la ciencia de las estrellas, sino también la ciencia de las ideas, esparciendo en Provelza, en Tos-

ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA MALA REAL INGLESA.

Salidas mensuales de Carril y Vigo.

PARA LISBOA, RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO Y BUENOS-AYRES.

Saldrá de CARRIL y Vigo el día 27 de MAYO el nuevo y magnífico vapor

MINHO,

de porte de 3.000 toneladas y 600 caballos

Estos buques tocan en Rio-Janeiro por ser la temporada de invierno en Brasil que lo dan cuarentena en Rio de la Plata á dichas procedencias de Junio á fin de Octubre y ofrecen las mayores comodidades á los pasajeros de 3.^a dándoles cama con ropa, pan fresco y vino en todas las comidas. Llevan cocinero y camareros españoles.

PRECIOS DE PASAJE DE CARRIL Y VIGO Á

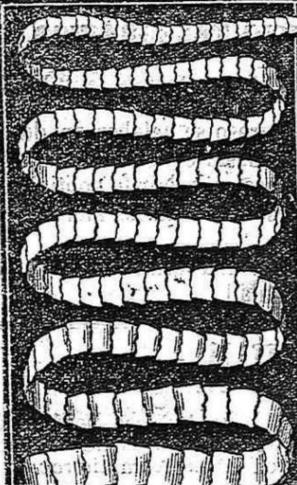
| | 1. ^a Cámara. | 2. ^a Cámara. | 3. ^a Cámara. |
|---------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Lisboa. Ryon. | 300 | 200 | 100 |
| Rio-Janeiro. | 2.800 | 1.800 | 900 |
| Montevideo. | 3.130 | 1.955 | 1.000 |
| Buenos-Aires. | 3.130 | 1.955 | 1.000 |

El día 2 de JUNIO tocará de regreso en Vigo para Southampton el magnífico vapor:

ELBE.

ADMITE CARGA Y PASAJEROS PARA LONDRES Y OTROS PUNTOS.

Tiene esta Compañia otra línea para Rio-Janeiro directa desde Lisboa, que salen los días 13 y 28 de cada mes; admitiendo pasajeros que se mandan por cuenta de la Compañia sin aumentar gastos. Consignatarios en VIGO, D. ESTANISLAO DURÁN; en CARRIL, D. RICARDO DE URIOSTE; Agente en Lugo, D. Manuel Quintero. N. 28



EXPULSION COMPLETA
DE LA

TENIA O SOLITARIA.

EN EL MISMO DIA QUE SE TOMEN
LAS CÁPSULAS TÊNIFUGAS
De Moreno Miquel.
2, ARENAL, 2.—MADRID.
Precio 60 rs. frasco con su instruccion.
GRAGEAS VERMIFUGAS de Moreno Miquel, para destruir las lombrices intestinales y hacer desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan.—Precio, 5 rs. caja.
Unas y otras si se piden directamente á Madrid casa del autor, con el aumento de 5 rs. se remiten certificadas á provincias y Portugal.—Depósito en las principales farmacias

cana, en Sicilia, en los templos del pensamiento, aquella filosofía, por cuyos cánones vivió y se amaestró la Edad Media. Las gentes de los más remotos climas vinieron á nuestras universidades; los astrónomos de las más variadas naciones calcularon por las tablas alfonsinas y admitieron el meridiano de Toledo; una prosa sabia, en la cual se escribieron obras magnas como las Partidas, fijóse antes que se fijaran la prosa italiana, francesa y británica; las ideas todas del siglo décimo-cuarto refluieron á la mente de Lulio, cima á la sazón del mundo intelectual, cima que dá vértigos; ántes de Bacon llamaba Vives el entendimiento á la experiencia contra las abstracciones y arbitrariedades escolásticas; al par de Descartes buscaba Pereira las bases incommovibles de la certidumbre psicológica; precediendo á Harvey, descubria Servet la circulacion de la sangre, casi al mismo tiempo que nuestros navegantes completaban la vida planetaria con sus invenciones de continentes y archipiélagos, las cuales evocaban nuevos edenés, nuevos hemisferios, nuevos astros, nuevas constelaciones, en los inmensos espacios del cielo y florecencia universal en los profundos senos de la tierra.

A estos admirables timbres aun reuniremos otros mayores el día que pongamos todas nuestras virtudes á servicio de lo único que puede avivar hoy el ánimo de las naciones, á servicio del espíritu moderno. Como alternan los vientos ardentísimos y frios en nuestras estaciones; como resaltan las sombras y la luz en nuestros horizontes; de igual suerte suelen sucederse cambios en nuestros destinos y tránsitos de edades procelosas y tristes á edades afortunadas y serenas. Más amigos del combate que del trabajo; más confiados en los favores de la fortuna que en las acumulaciones del ahorro; difíciles á los rigores de la disciplina social y fáciles á los llamamientos de las aventuras fabulosas con tal que las cohoneste y las justifique el valor; poco previsores en los negocios públicos y en los particulares; apasionados y entusiastas por extremo; creyentes, y como tales, si inaccesibles á la duda, nada duchos en el exámen prolijo de las ideas y de las cosas; á cambio de esto, reunimos aptitudes cual ningun otro pueblo; reunimos á la vehemencia la constancia; á la viveza del sen-

ELEGANCIA

EN LA SOMBRERERIA

ECONOMIA

buen gusto.

DE FERNANDEZ PIMENTEL.

PERFECCION.

1.^o, PLAZA MAYOR, 1.^o

Acaba de recibirse un elegante y variado surtido de sombreros de todas clases; propios para la estación, entre ellos de Panamá, americanos, paja lisa y mezcla espartina. Gran variedad en los de charol para niños y niñas y abundancia de los de fieltro ó paño de 1.^a 2.^a y 3.^a clase para hombre y jóvenes.

También hay de paja de Italia para señora y niñas y gorritas para niños de corta edad.

Nada valgan los elogios: la cifra de

¡183.554 REALES!!

cantidad realizada en solo el artículo de sombreros en el primer año de establecida en esta capital, prueba evidentemente sus buenas clases y las condiciones económicas de venta, pues que solo se concreta á una utilidad de un 2 por 100.

¡VER Y PROBAR!!

que los hechos confirmarán la verdad, sin que nada tenga que desear el consumidor inteligente.

DON ANGEL SANCHEZ BERMUDEZ, PROFESOR DENTISTA

Y SUBINSPECTOR DE CIRUJANOS DENTISTAS DE ESTA PROVINCIA.

PREMIADO CON MEDALLA DE PLATA
en la Exposicion local de la Coruña.

Tiene la honra de ofrecer al público sus trabajos, como son: empastes, orificaciones y aparatos para toda clase de enfermedades de la boca: construye dentaduras por todos los sistemas conocidos, limpia y extrae.

SU GABINETE,

LUGO || CORUÑA
15, SAN PEDRO, 15. || 22, RUANUEVA, 22. pral.

¡Realizacion verdad!

23, SAN PEDRO, 23.

Procedentes de saldos, quiebras y otros siniestros, se realizan infinidad de artículos desde medio real pieza en adelante.

23, SAN PEDRO, 23.

A voluntad de su dueño

se vende la casa núm. 20 sita en la Ruanueva.

Las personas que deseen adquirirla pueden entenderse con el Notario D. Domingo Carballo y Cabo, en poder del cual obran los documentos de pertenencia y enterará de los demás pormenores.

timiento la energía de la voluntad; á las más profundas convicciones respecto de la fundamental igualdad humana los puntos de honor congénitos con nuestra altivez y dignidad nativas; á los instintos democráticos los instintos caballerescos; á la independencia personal afecto devotísimo por la pátria; á la lucidez de la inteligencia, tan extensa como perspicua, el brillo de la fantasía, tan poderosa como fecunda; á la intuicion soberana el carácter reflexivo, á los arrebatos y á los impulsos, la resistencia, el menosprecio por los intereses de un día, la inclinacion al sacrificio: al ardor de la sangre meridional la frugalidad más austera; á cierta complexion de penitentes, y á un orgullo que no mide los obstáculos, como en el esplendor de nuestra atmósfera luminosa apenas pueden medirse las distancias, y á un idealismo tan ethéreo que mantiene nuestra aptitud para todo, hasta en medio de todas las decadencias, incontrastables aspiraciones á lo extraordinario, aunque raye en lo imposible y necesidades continuas del drama, hasta en la vida vulgar y del esfuerzo aunque sea en la guerra; calidades, las cuales, en medio de los adelantos de su industria y de su política y de sus riquezas, exigirá y necesitará Europa algun día para enardecer en el sentimiento su corazon algo aterido y caldear su razon, sobrado positiva, en las virtudes que suscita la fé y que conservan el entusiasmo y el amor, esos generadores de todas las sublimes y duraderas grandezas.

Así España ha cansado á la historia. Ni la captó el cartaginés, sino despues de haber salvado su honor en las llamas de Sagunto; ni la venció el romano sino despues de un combate que durara centurias, cuando dos batallas bastaban para descorazonar á los heróicos galos que subieran al Capitolio y mesaran las barbas de los senadores, y un paseo para sojuzgar á los pictos y á los britanos. Nuestros fuertes cántabros preferian el suicidio, en las amargas ondas, á testificar con su terrible presencia, en la viasacra, el cautiverio y la derrota, y nuestros cultos andaluces vencian á los vencedores del orbe, dándoles sus primeros Césares, sus primeros filósofos, sus primeros dramáticos y sus primeros épicos. Sintética como nuestra tierra, nuestra raza unió ántes que